

LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONTINÚA.)

XXXI

Seria muy importante hacer comparaciones bien estudiadas entre las raíces del maya y el otomí, ya que el atraso en que esté permaneció miéntras que aquel llegó á la perfeccion propia de su carácter, hacen imposibles ó inútiles las gramaticales ó léxicas. Igual importancia tendría la comparacion meditada con las lenguas del Norte y con las de la América del Sur: para lo primero son gran elemento las obras de Shoolcraft y Brancoff. Por mi parte me declaro incompetente en esa materia.

Hay sin embargo otras conexiones que no deben descuidarse. Ya hemos visto que Sahagun, al describir el traje y las costumbres de los otomíes, dice que usaban cinturón, pulseras y abrazaderas de los piés de pluma, y que acostumbraban pintarse, ó más bien *tatuarse*, el rostro y pecho con diversos colores; y les designa como peinado habitual el cabello atado en la coronilla. Pues bien: hay una gran semejanza entre esto y las tribus bárbaras del Norte; miéntras que en nada se parecen á los antiguos nahoas, que usaban trajes de algodón, peinado y tocado muy distintos, y que nunca se pintaban la cara; cubriéndose las mujeres todo el cuerpo hasta los piés, y peinándose de *malácatl*, ó malaca como todavía se dice.¹

Hay otra costumbre que debe llamarnos la atencion. Introducidos á América los animales propios para la labranza, los pueblos descendientes de los nahoas se han dedicado á la agricultura, como los mayas y los yaquis de Sonora; en tanto que los comanches, los apaches y otras tribus vecinas de ellos, prefieren la caza, y escapan á cada paso de las reservaciones en que los tiene el Gobierno de los Estados-Unidos, para ir á merodear y cometer toda clase de depredaciones. Es tambien una costumbre persistente de la raza; y sabemos que otomíes y chichimeca eran pueblos cazadores y dados al merodeo: se necesitó que una civilizacion superior los envolviera y los limitase á determinado terreno, para que abandonasen la habitacion de la cueva por la ciudad, y las cacerías por los sembrados.

Hay un hecho en la teogonía que manifiesta bastante bien esta diferencia. Los mexicanos, aunque barbarizándola, habían aceptado la civilizacion nahoa; los tlaxcalteca, aún ya en esta civilizacion, habían seguido siendo los antiguos teochichimeca. Acaso influyó mucho el que México se fundó en medio de un lago, y Tlaxcalla á poca distancia de los inmensos bosques de la Malinche. *Camaxtli* era el dios principal de los tlaxcalteca; y ya hemos dicho que era entre ellos el dios del fuego, el *Xiuhtecuhtli* de los mexicanos. Pero como los tlaxcalteca conservaban sus costumbres chichimecas ó cazadoras, *Camaxtli* era al mismo tiempo el dios de la caza; y llegados los dias de sus fiestas, se le solemnizaba bajo esa atribucion.

¹ Se pueden ver claramente estos trajes, en el tomo 2º de Kingsborough, códice Vaticano.

Así nos dice Duran:¹ Llegado hemos á la fiesta de los cazadores la cual se celebraba en este mes catorceno con tantas y tan diversas ceremonias cuantas en el capítulo once en la relacion del ídolo Camaxtli dios de la caza referimos..... Demas de ser dia de Quecholli era tambien la fiesta y solemnidad de Camaxtli al cual festejaban y regocijaban con toda la excelencia posible y magestad no sacrificaban este dia hombres sino caza y así la caza servia de víctimas á los dioses y así á los que habian aquel dia cazado algo poco ó mucho los honraban y vestian de nuevas ropas y aderezos y les hacian un camino desde el monte hasta la ciudad por el cual no habia de pasar otro sino solo los que habianprehendido alguna caza este camino estaba lleno de paja del monte en lugar de juncia sobre la cual iban aquellos cazadores venturosos en procesion todos unos tras otros muy puestos en órden y concierto muy contentos y alegres..... Habia aquel dia gran fiesta en los montes en toda la tierra y grandes ofrendas al dios de la caza especialmente los que descaban cazar y sobre ellos habia grandes ofertas y prerogativas y oraciones supersticiosas hechizos conjuros cercos y suertes invocaban las nubes los aires la tierra el agua los cielos el sol la luna las estrellas los árboles plantas y matorrales los montes y quebradas cerros y llanos culebras lagartijas tigres y leones y todos géneros de fieras todo encaminado á aquella caza se les viniese á las manos porque con este oficio si eran en él venturosos cobraban renombre de senadores y caballeros prepósitos y mandoncillos cuyos dictados eran amiztlatoque y amiztequihuaque que quiere decir prepósitos y señores de la caza y capitanes de ella.»

Y honraban en tales fiestas, no sólo al dios de los tlaxcalteca, sino á la gran montaña que dominaba aquel señorío.

Levantóse Tlaxcalla entre queiebras y lomerías frente á una hermosísima montaña que semeja una mujer acostada sobre gigantesco túmulo. En el invierno cubre su cima de blanquísima nieve, compitiendo con el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, que á no lejana distancia envuelven en nubes de oro sus frentes de eterno hielo; miéntras que al lado opuesto, en el confín del horizonte, levanta su brillante aguja al firmamento el Citlaltepec ó Pico de Orizaba. Natural fué que el pueblo teochichimeca, que por deidad principal tenia al dios de la caza, rindiese culto á la inmensa montaña en cuyos seculares bosques se ocultaba abundante cacería. Así narra Duran en otro lugar:² «La segunda fiesta era la conmemoracion de Tlaloc y de Matlalcueye los cuales eran dos cerros solenes que hay en esta tierra donde se arman aguaceros y el uno es el que está en Tlaxcallan y el otro en el que digimos estaba el dios de los rayos y tempestades el de Tlaxcallan se llama Matlalcueye al cual los españoles han puesto D.^a Mencía³ es esta tierra donde se arman grandes tempestades que no poco perjuicio hace á la ciudad de los Angeles con sus rayos y tempestades llamabanla Matlalcueye que quiere decir la del faldellin aceitunado aunque algunos han querido interpretar la del faldellin de red y es que se equivocan en el bocablo porque matlalin quiere decir color aceitunado y *matlatl* quiere decir red pero á mí me cuadra mas el aceitunado por causa del frescor verde que este cerro tiene en sus faldas y verdes arboledas.»

Esta persistencia de las costumbres é ideas primitivas, si no es una prueba, es al ménos un dato importante del origen y unidad de la raza. Pero acaso es dato de mayor im-

1 Tom. 2.º, pág. 297.

2 Ibid., página 303.

3 Debe ser errata del copista, pues le llamaron D.^a Marina, ó Malinche como hoy le dicen.

portancia el que nos suministran los primeros ensayos jeroglíficos, que se encuentran grabados en grandes rocas en diversas partes de nuestro Continente. Creo necesario observar que conocemos dos escrituras jeroglíficas, que pudiéramos llamar perfectas: la maya-quiché y la nahoa-mexicana. Pero nótese que ambas están circunscritas á la civilización que representan, y que no se encuentran fuera del territorio que aquellas civilizaciones ocuparon: con lo que desde luégo se ve que no tienen un origen general y comun. No sucede lo mismo con las inscripciones en rocas, pues de igual carácter se encuentran en los Estados-Unidos, en nuestro territorio y en la América del Sur. Esto acusa una escritura primitiva y general, y naturalmente una raza general y primitiva.

Es natural que luégo que los pueblos se comunican y se ponen en contacto, traten de cambiar sus ideas y asimilárselas con ese cambio, buscando también el perpetuarlas por instinto propio. Por eso desde las épocas primitivas nace una especie de escritura, que tiene que ser esencialmente figurativa. Y por eso igualmente, faltando aún los monumentos levantados por el esfuerzo gigantesco de los hombres, se valieron de las rocas para dejar inscritas sus memorias.

Humboldt, hablando de estas rocas, dice: «En el interior de la América del Sur, entre los grados 2.º y 4.º de latitud Norte, corre una llanura con bosques rodeada por cuatro rios: el Orinoco, el Atabasco, el Rio Negro y el Casiquiare. Se hallan ahí rocas de granito y de sienita iguales á las de Caicara y Uruana, cubiertas de representaciones simbólicas, figuras gigantes de cocodrilos, de tigres y de utensilios domésticos, y figuras del sol y de la luna. Hoy ese lugar aislado está desierto enteramente en una extensión de más de 500 millas cuadradas. Las poblaciones vecinas, sumamente ignorantes, llevan una vida errante y miserable, y no son capaces de hacer jeroglíficos. En la América del Sur se puede seguir una zona de estas rocas cubiertas de emblemas simbólicos, desde el Rupunuri, el Essequibo y los montes Pacarainza, hasta las orillas del Orinoco y del Inpura, en una extensión de más de ocho grados de longitud.»

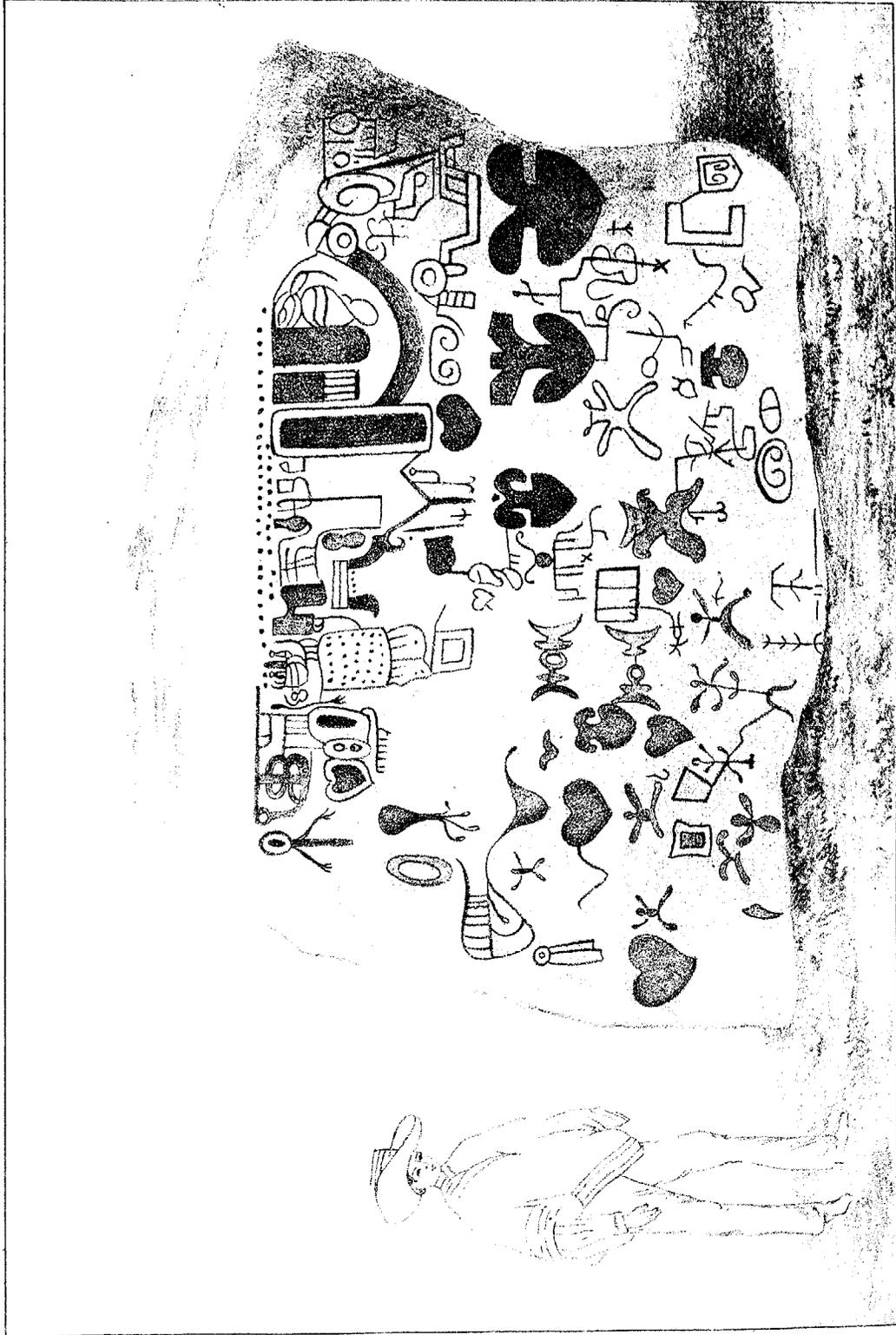
Pues bien, semejantes piedras grabadas se encuentran hasta en el Perú. Los Señores Tschudi y Rivero cuentan,¹ que en muchas partes de aquel país, principalmente en sitios muy elevados sobre el nivel del mar, hay vestigios de inscripciones borradas por el tiempo. Reproducen el dibujo de una encontrada cerca de Huari; y en ella se ven ciertas líneas convencionales, semejantes á los signos estenográficos, y el dibujo imperfectísimo de un hombre y un cuadrúpedo.

Para dar una idea de estas piedras y de sus dibujos especiales, tan diferentes de los jeroglíficos de los mayas y de los mexicanos, reproducimos la de Aipe. En nuestro territorio hay una semejante en Tequila, cuyo dibujo vimos en poder del Sr. Orozco. Hemos visto los dibujos de otras que existen por el rumbo de Durango. Y varias de ese estilo que hay en los Estados-Unidos se han dado á la estampa.

¹ Antigüedades peruanas. Página 102.

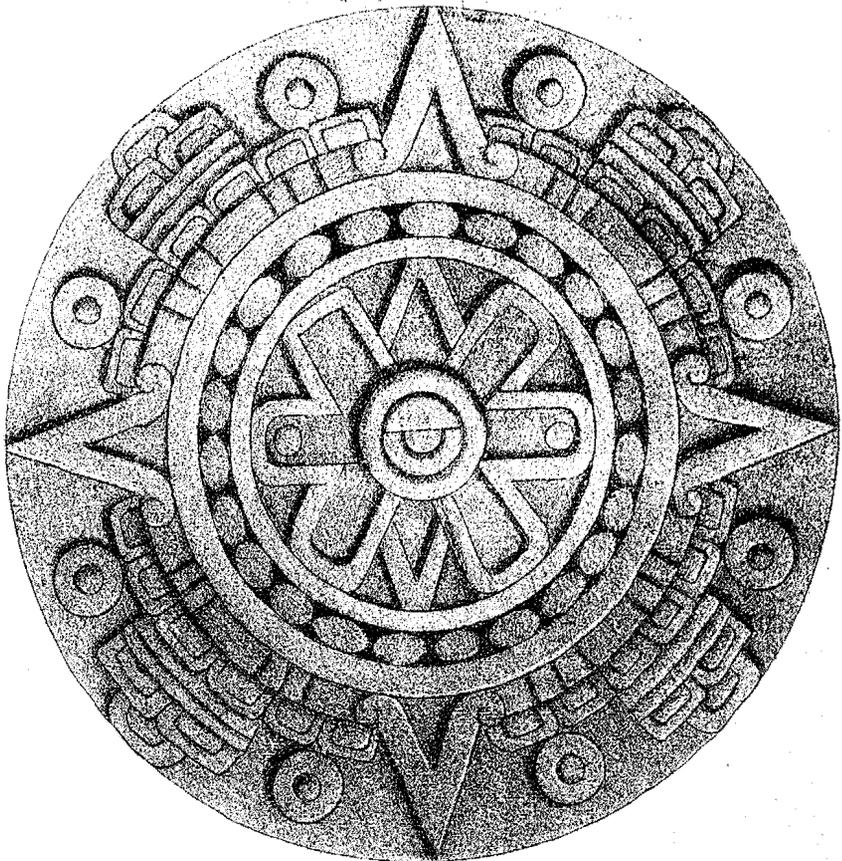
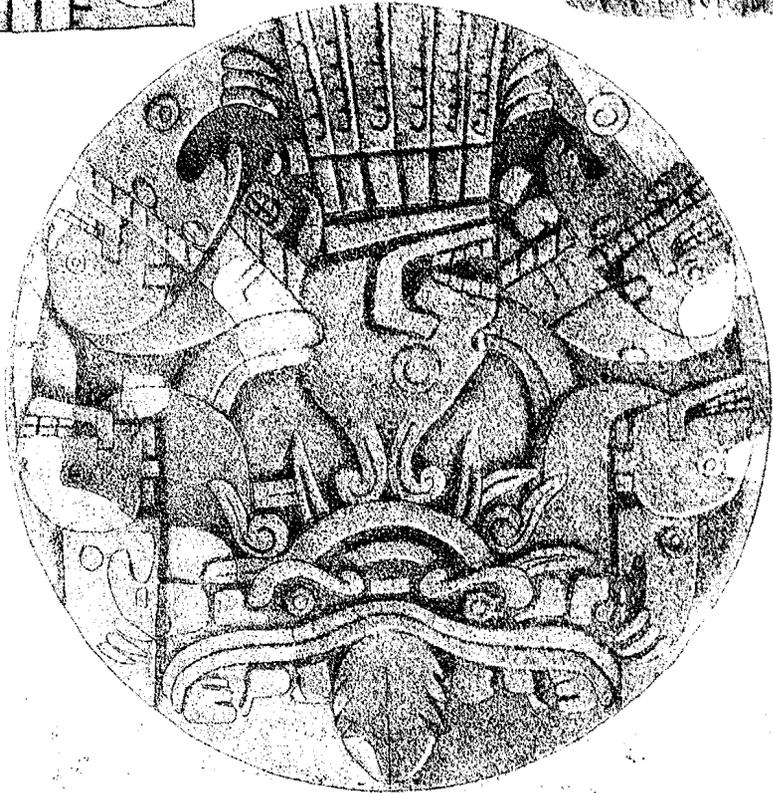
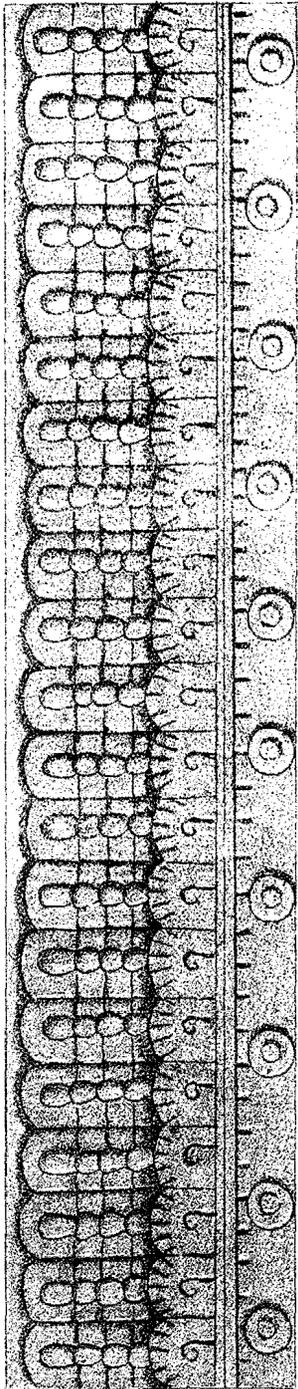
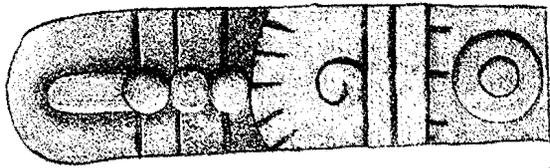
(Continuará.)





PIEDRA LABRADA DE AIPE.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO



BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO